

LA OPINION

PERIÓDICO CONSERVADOR BISEMANAL

Año I.

Valdepeñas 22 de Abril de 1903

Núm. 16

El Colmo

Que les den también á los eternos mangoneadores del distrito Almagro-Valdepeñas, á los que pasaron la vida cometiendo depravaciones, infamias é iniquidades, á los que jamás tuvieron más noción de la justicia y del derecho que la falsificación de las conciencias, teniéndola tan recta que á veces la llevaron al infame límite de envolver entre montañas de papel sellado á funcionarios honrados, haciéndoles violencia moral y material de expresiones cariñosas de supremas y últimas voluntades, en busca de posiciones sociales que por el trabajo honrado nunca se pueden lograr, que les den también, á los que mantuvieran y mantienen el más espantoso y brutal de los caciquismos, á esos alcaldes de Valdepeñas y Moral, que avergonzados tienen que encubrir, por decoro, robos, falsificaciones, violencias, infamias, de pasadas administraciones, que les den á título de fondo la administración y regimen de estos pueblos para que, con escándalo de la moral, suceda lo que todos saben sucedió en Moral de Calatrava, lo que pasa en Calzada, lo que ocurre en Bolaños, los libros de actas y expedientes que se pierden en Valdepeñas, que les permitan vivir á caballo á toda esa gente indocumentada que há catorce años viene pululando en los municipios retardando el verdadero estado de derecho de su personalidad, libertad é independencia, que sigan tolerándose, con escándalo de todas las conciencias honradas, trasgresiones de las leyes, de la moral pública y privada, que continúa la vida municipal siendo la columna en donde liban lo más despreciable, lo más liviano, lo más infame de cada casa y de cada pueblo, que el *estatu quo* no se altere, que desde esas posiciones municipales se adquieran fincas para bodegas barrenando las leyes; que

sigan cometiéndose y tolerándose exacciones brutales contra el que no se somete y abriendo liberalmente las manos para que al fisco no contribuyan propiedades que la cariñosa amistad libra de todo impuesto, á cambio de cosas vergonzosas, y nada tendrá que decirse, todo será una balsa de aceite, todo júbilo, todo paz y concordia mientras no se interrumpa la infame orgía á que viven entregados los pueblos há tantos años.

Sr. Gobernador, los alcaldes de Moral y Valdepeñas son muy malos, unos pícaros, porque no se han entregado á los fulanos y á los menganos, porque son dignos y honrados y porque impiden las tropelías y vergüenzas que quisieran los de siempre seguir cometiendo.

Mande fusilar V. S. á los alcaldes de Moral y Valdepeñas, por aquello cursi de la *falange macedónica*, por lo atróz de los atropellos que cometen con lo de *tabula rasa* y por el más allá de los alegres trinos que exhala por sus amores por la vida del campo, el gran Camacho, dando ejemplo y enseñanzas que no quieren recibir esos otros pícaros alcaldes.

Pero si se determina V. S. á ordenar su fusilamiento, vea el modo y forma de asegurar antes algo en *La Equitativa* de Madrid á su familias.

Y nada más por ahora.

Una carta de Silvela

El Heraldo de Tarragona publica la siguiente carta, dirigida por el señor Silvela al gobernador de la provincia, D. Santos Ortega y Frías:

«Mi querido amigo: Por la prensa y por las referencias particulares veo la resistencia de algunos conservadores de esa provincia á lo acordado respecto de candidatos para la diputación á Cortes. Ya que no damos á los nuestros aquellos re-

cursos que en ocasiones se les ha dado, es indispensable que tengan y ostenten á toda hora y contra todos la seguridad de que ellos y sólo ellos son los que el Gobierno desea triunfantes en los distritos que se les confían. Impónese, pues, que haga usted saber á esos conservadores rebeldes, sean cuales sean, que nuestra resolución es irrevocable y que salen de nuestro partido y de mi autoridad los que pretendan contrariarlo. En la mejor armonía seguiremos con los que lealmente se sometan, esperando mejor ocasión para el logro de sus aspiraciones que esa lealtad legitimará; pero habrá usted de considerar y tratar como extraños al partido á los que desoigan el terminante apercibimiento.

Seguro de que con su celo habitual atenderá usted estas indicaciones, pres-tándome un nuevo valioso servicio, me reitero de usted afmo. amigo,

F. SILVELA.

La carta es demasiado elocuente para que tengamos necesidad de comentarla.

La trasladamos á los pseudo-conservadores y conservadores disciplinados de la Mancha.

Sr. Silvela, se impone ya arro-je á puntapiés á tanto farsante como circula por ahí con infinidad de motes, distingos y rebel-días.

¡Valientes conservadores!

Si Cánovas viviera hubiesen ya ido á Fernando Poo.

Alguno de ellos merecen algo más.

Para «La Verdad»

O la fatalidad persigue sanu-damente á la irreflexible *falange toñista*, ó los fundadores de *La Verdad* son unos desgracia-dos alienados que por compasión y caridad debieran figurar en los libros de entrada de algún Asilo ó Manicomio. ¡Mire usted que dar el título de *La Verdad* á un periodiquillo, más bien un libelo, que está plagado de errores crasísimos, de falsedades bur-das, y noticias y predicciones anacrónicas, es el colmo de la desfachatez, ó del virus rábico que anima y resalta en el autor del tal papelucho, y más propia-mente al engendro del «anverso» y «reverso»!

Cumpliendo con la primera de las espirituales obras de miseri-cordia debieran haber bautizado al prenato infante con el nombre

de «El Despecho» ó bien este otro «La Calumnia», este titulejo le cuadraría mucho mejor; pero co-mo el nombre no hace al caso, contestaremos al «anverso» y «reverso».

Que don Gabriel Aranda ha ejercido coacción electoral, pre-valido de su vara justiciaria en electores ignorantes que no han podido ver y penetrar el sentido de sus reclamos y de sus arteras promesas y amenazas, dan pú-blico testimonio la opinión gene-ral del Moral y cuantas personas tienen que ventilar algún asunto judicial, y en prueba de tal aser-to, la voz de LA OPINION ha hecho eco ya en el ánimo de las Autoridades civiles de la provin-cia y en las Autoridades del or-den judicial, que, prevenidas de tales tropelías, pondrán dique á tan escandalosos desplantes.

Que ejerce gran influjo entre sus convecinos es la única ver-dad de *La Verdad*, pero es una influencia fascinadora, semejan-te á la que tiene el reptil con el inocente pajarillo, ¡lagarto! ¡la-garto! ¡lagarto!

Que ha consagrado su clara inteligencia desde que se lan-zó á la palestra política, también es ciertísimo, pues como la vida es muy amable, y haciéndole ho-nor, está acostumbrado á la gran-deza y opulencia, le sienta muy mal la escasez y la privación, como á cada *quisque*, y por eso desde que en mal hora ocupó el cargo de Alcalde-presidente, al rendírsele las cuentas de su ges-tión, dejó un carguejo de 45.000 pesetas que desaparecieron sin probar su inversión, encontrán-dose en la caja municipal un euro falso y tres chuchas.

Aquello de su inmenso ca-pital no debemos criticárselo, pues muy dueño es de gastar lo propio, pero el que gaste lo que no es suyo, es tan abundante la lengua cervantina, que el lector puede elegir la palabra que más le plazca.

Cierto es también que la leyenda atribuye á D. Rodrigo Díaz de Vivar, que muerto, sus par-ciales, montándole en su Babeica, ganó una batalla contra los secta-rios del Islán (me siento erudito), pero la semblanza ó la metáfora